

Las PEREGRINAS COSAS DEL CAMINO DE SANTIAGO

HISTORIAS, LEYENDAS Y CURIOSIDADES
DE LAS RUTAS JACOBEAS

Javier Leralta



*A la memoria de doña Felisa, por sus higos, agua y amor;
de don José María Alonso, por su sopas de ajo y buena acogida;
de don Pablo Payo, por su hospitalidad mesonera;
de don Elías Valiña, por sus flechas amarillas,
y del profesor Millán Bravo Lozano,
catedrático del Camino de Santiago,
por sus sabias palabras
y mejores razones.*

1ª edición: 1993

2ª edición: 1999. Revisada

3ª edición: 2010. Revisada y ampliada

© 2010, Javier Leralta

© 2010, de esta edición :

EL SENDERISTA

C/ Arenal, 21 28013 - Madrid

Teléf.: 91 541 71 70 Fax: 91 542 58 89

e-mail: info@edicioneslalibreria.com

FOTOGRAFÍAS: J. Antonio Ortiz: 22 • Revista Peregrino: 63 • La Rioja Turismo: 74, 79 • Transbordador de Vizcaya: 194 • Patronato Real Alcázar: 219 • Jorge Tudor: 227 • www.tribunal de las aguas.es: 239 • Diego Mtnéz.: 295 • www.judiosenlagranja.com: 326 • Hugo Leralta: 355 • Rosario Bolívar: 363 • Juan Torné: 366 • Aitana Leralta: 371 • Javier Leralta: 94, 99, 126, 142, 167, 178, 207, 275, 287, 290, 298, 307, 310, 315, 318, 323, 334, 339, 342, 350, 358 • Jorge Martínez-Cava: portada, contraportada y resto de fotografías

PORTADA Y CARTOGRAFÍA: Rafael Sanz

MAQUETACIÓN: Rafael Sanz

I.S.B.N.:978-84-95368-52-2

Depósito Legal: M-11291-2010

Impreso en España/Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE DEL LIBRO

LOS PEQUEÑOS DETALLES QUE HACEN CAMINO	7
LOS PRIMEROS PASOS.....	8
EL CAMINO FRANCÉS	
El CAMINO DE SANTIAGO EN ARAGÓN	19
El CAMINO DE SANTIAGO EN NAVARRA	26
El CAMINO DE SANTIAGO EN LA RIOJA	58
El CAMINO DE SANTIAGO EN BURGOS.....	82
El CAMINO DE SANTIAGO EN PALENCIA.....	106
El CAMINO DE SANTIAGO EN LEÓN	118
El CAMINO DE SANTIAGO EN GALICIA	150
LOS CAMINOS DEL NORTE Y PRIMITIVO	186
LA VÍA DE LA PLATA.....	214
LOS CAMINOS DE LEVANTE Y SURESTE	234
EL CAMINO DE LA LANA.....	282
EL CAMINO DE MADRID	302
OTROS CAMINOS	344
INFORMACIÓN PRÁCTICA.....	375
ÍNDICE DE HISTORIAS	378

LOS PEQUEÑOS DETALLES QUE HACEN CAMINO

El Camino de Santiago lo forman pequeños detalles que escapan de la vida cotidiana. El peregrino que inicia el sendero en cualquier punto de la Península o de Europa con la intención de alcanzar la tumba del apóstol Santiago irá descubriendo nuevos valores, muchos de ellos perdidos en el mundo urbano. Detenerse en una pelea de abejas, en un juego casi infantil de mariposas, agradecer la sombra de un árbol después de varias horas de sol, encontrar una fuente a mano para aplacar la sed de la jornada o compartir lo poco que se tiene hasta quedarse sin nada son situaciones que difícilmente se dan en nuestra vida. La observación de los pequeños detalles se refuerza en el Camino como si fuera un juego.

La charla con la gente que no conocemos y que probablemente nunca volveremos a ver, que nos saluden, que nos den los buenos días en plena calle y que, además, nos inviten a desayunar; el conocerse en el Camino, hacerse novios en el trayecto y casarse en Santiago, son motivos suficientes para huir del lado tradicional y popular del Camino. La ruta jacobea —si se me permite— es como una gran autopista con varios carriles, cada uno de ellos destinado a un uso específico, pero todos conducen a la misma dirección. Pues bien, en el Camino de Santiago sucede lo mismo, nos podemos encontrar con el carril de la fe, el religioso o espiritual, el de siempre; con el artístico, con el turístico, con el legendario, con el de los milagros, las tradiciones y las costumbres populares y con muchos más, pero todos confluyen en un mismo punto, en Santiago. Cada uno de ellos tiene una vertiente diferente, un público determinado, un peregrino específico. El Camino es un reto personal, una aventura que no se piensa y un desafío con el tipo de vida que llevamos. El Camino rompe los moldes de la sociedad actual, nada tienes y eres feliz, ves un árbol y disfrutas bajo sus ramas; es un encuentro con la solidaridad y la ayuda mutua, a veces incluso con la propia supervivencia. Todos estos pequeños detalles, que para algunos pueden resultar triviales, constituyen la esencia misma del peregrinaje. Todas esas cosas, digo, hacen el Camino, al margen de las motivaciones personales de cada uno. Esos pequeños detalles son, en definitiva, el condimento de la aventura, la salsa del Camino. Sin ellos no podríamos terminarlo. Seguro.

LOS PRIMEROS PASOS

Los protagonistas del Camino

Si no hubiera peregrinos el Camino no tendría sentido, ellos son los únicos protagonistas de la aventura jacobea, los que le dan vida y sabor. Cuentan que los primeros de la historia en hacerlo fueron Gotescaldo, obispo de la ciudad francesa de Le Puy, y su séquito, que hicieron el recorrido desde Aquitania en el año 950. A partir de esa fecha se inicia progresivamente el interés por visitar la tumba del apóstol. Durante los siglos XI y XII, períodos de máximo esplendor, se calcula que pudieron hacer el Camino cada año entre 200.000 y 500.000 peregrinos. Esta palabra deriva del término latino *Peregrinus*, equivalente a “extranjero”, y se refiere a la persona que sale de su tierra en romería a visitar alguna casa o lugar santo. Los peregrinos que se dirigían a Roma fueron llamados Romeros, los que caminaban a Jerusalén, Palmeros, y los que recorrían el trayecto a Santiago, Concheiros.

El descubrimiento de la tumba del apóstol

La fecha del hallazgo del sepulcro de Santiago ha estado condicionada históricamente por las intromisiones de Carlomagno, el emperador galo que pretendió colgarse la medalla de su localización. Las fuentes épicas del país vecino intentaron a través de la literatura convencer a lectores y peregrinos que Carlomagno fue el inventor del Camino, del fenómeno jacobeo y de todo lo relacionado con la reforma cluniacense y vigilancia de la ruta. Se inventaron la fecha del año 813 como la del descubrimiento, casualmente un año antes de la muerte del emperador. Pero no es verdad.

La historia más creíble, adornada convenientemente a lo largo de los siglos para maquillar la leyenda del Camino de Santiago, es la siguiente. Un ermitaño, de nombre Pelayo, y los vecinos de la parroquia de San Félix de Lovio, llevaban tiempo observando unas luces resplandecientes o luminarias y escuchando cantos y músicas angelicales procedentes de un bosque próximo. Se comunicó lo sucedido a Teodomiro, obispo de Iria Flavia –cerca del lugar–, que fue a comprobar las supuestas luces y músicas y encontró entre la maleza una especie de templete que guardaba un triple enterramiento. Se pudo comprobar que aquellos cuerpos correspondían a los de Santiago el Mayor, Anastasio y Teodoro, colaboradores del apóstol, cuyos cuerpos se guardan en la misma urna

de plata de la catedral compostelana. Aquel campo de las luces, de las estrellas, pasó a denominarse *campus stellarum* o *stellae*, Compostela.

Existen varios testimonios y estudios que confirman al menos la antigüedad del lugar, posiblemente un castro celta en su origen y después una necrópolis romana. Sobre aquel templete de luces y música angelicales los monarcas Alfonso II el Casto y Alfonso III levantaron las primeras iglesias compostelanas. Luego llegarían las catedrales románica y barroca, las que hoy conocemos.

Breve historia del apóstol Santiago

Los datos históricos que proporcionan los evangelios sobre el apóstol Santiago son suficientes para acercarnos a su obra. Entre los apóstoles hubo otro Santiago, llamado el Menor, por lo que a nuestro personaje se le conoce por el Mayor para diferenciarle de su compañero. Según Mateo, sabemos que fue hijo de Zebedeo, pescador del lago de Tiberíades, y de Salomé, una madre ambiciosa muy integrada en el círculo de seguidoras del maestro Jesús. Esta relación y cierta amistad llevaron a Salomé a pedir a Jesús que sentase a su lado a sus hijos Santiago y Juan, llamado el Evangelista.

A la muerte de Jesús, nuestro Santiago empieza a predicar el Evangelio en varias partes del mundo oriental y occidental. Se desconoce la fecha de su llegada a la Hispania romana pero algunos historiadores detectan su presencia en Caesaraugusta (Zaragoza) hacia el año 40. Tomando como referencia algunos escritos de san Jerónimo, los apóstoles tenían asignada una provincia romana para desarrollar su actividad.

Santiago es el Jacobo francés, por eso lo de Año Jacobeo o Xacobeo en gallego y lo de asociación jacobea y demás derivaciones del término. Además, como el principal camino es de procedencia francesa, el uso de Jacobo se ha extendido a todo lo relacionado con el Camino de Santiago y el Año Santo. Santiago fue decapitado por orden de Herodes Agripa en Jerusalén hacia el año 44 y junto a san Pedro y san Pablo, forman el grupo de apóstoles enterrados en occidente.

El carné del peregrino y la Compostela

El peregrino ha de estar debidamente acreditado para realizar el Camino. En las parroquias, obispados, abadías, cofradías y asociaciones jacobeanas y en algunos albergues entregan a los interesados el carné o credencial del peregrino donde constan los datos personales, la fecha y lugar de inicio de la aventura y la modalidad elegida para realizar el trayecto. El documento, una especie de pasaporte,

es presentado en las parroquias, iglesias, monasterios y centros jacobeos, ayuntamientos e incluso establecimientos de todo tipo (bares, comercios, estancos) para ser sellado y acreditar de esta manera haber pasado por ese punto del Camino. Antiguamente los peregrinos portaban una caja de hojalata o estaño donde guardaban los documentos necesarios como los salvoconductos, pasaportes y carnés.

El peregrino católico recibe una especie de título con su nombre en latín, llamado Compostela, que es el certificado oficial de haber realizado el Camino; en cambio, si el caminante manifiesta alto y claro que no ha hecho el Camino por motivos religiosos ni espirituales no tendrá derecho a recibirla. El esfuerzo merece un pequeño premio y por eso aún se mantiene la costumbre –aunque no en las mismas condiciones de antaño– de ofrecer almuerzo y cena gratis a los diez primeros peregrinos que acudan al Hostal de los Reyes Católicos, fundación real y actual Parador de Turismo de mucho prestigio.

Curiosidades del Año Santo

El Año Santo Compostelano fue creado por el papa Calixto II -el del Codex Calixtinus- en 1122 y confirmado por otro papa, Alejandro III, entre 1179 y 1181. Es anterior al Año Santo Romano, que se instauró en 1300 por períodos de 100 años, reducidos después a 50, 33 y finalmente a 25 años. Así, mientras Roma tuvo cuatro Años Santos en el siglo XX –1925, 1950, 1975 y 2000–, Santiago disfrutó de 14; 1909, 1915, 1920, 1926, 1937, 1943, 1948, 1954, 1965, 1971, 1976, 1982, 1993 y 1999. Los primeros años santos de este siglo seguirán la secuencia 5-6-11-6-5: 2004, 2010, 2021, 2027, 2032. El último Año Santo del siglo XXI se celebrará el año 2094. Fue curiosa la decisión tomada –única vez en la historia jubilar– en 1937 cuando se prorrogó un año más el año jacobeo hasta finales de 1938 debido a la división de España entre católicos y no católicos según la iglesia. Por tanto, el año compostelano se celebra con una cadencia de 6-5-6-11 años, es decir, por cada año romano se festejan tres jacobeos. De esta manera se producen ciclos periódicos de 28 años –el ciclo solar– con cuatro Años Santos en cada uno. El primero en celebrarse fue el de 1182. La cadencia tan irregular de los años es debido a los bisiestos que trasladan el orden lógico anual. A este respecto, cada 400 años se produce una anécdota establecida por el papa Gregorio XIII. Resulta que para armonizar el año civil con el astronómico, decidió que no fueran años bisiestos los finales de siglo que una vez suprimidos los ceros finales el número resultante no fuera divisible por cuatro. Compleja operación astroaritmética que dio

como resultado que el año 1600 fuera bisiesto y los siguientes –1700, 1800 y 1900– no. Otro privilegio compostelano fue el de la celebración de dos Años Santos seguidos en 1885 y 1886. El primero fue un período jubilar extraordinario –único también en la historia– por mandato del papa León XII que al recibir la noticia de la confirmación de que los restos hallados en la catedral correspondían efectivamente a los del apóstol, decidió establecer 365 días extras. Pero no tuvo mucho éxito la medida debido a la epidemia de cólera que asoló gran parte de España y que la mantuvo en cuarentena durante bastantes meses. La elección del domingo para celebrar el Año Santo obedece a la tradición de creer que ese día de la semana fue descubierto el sepulcro del apóstol por el obispo Teodomiro.

Historia apócrifa del Códice Calixtino

La Guía de Aymeric Picaud, el libro V del *Codex Calixtinus*, también llamado Liber Sancti Jacobi –publicación del siglo XII–, ha sido el texto histórico de referencia para trazar y fomentar el actual Camino de Santiago, al menos la ruta francesa, la más conocida y popular. El documento original se encuentra en la catedral de Santiago y se trata de un manuscrito en pergamino de 225 folios, escritos en línea corrida, posiblemente por dos manos. Está dividido en 5 libros que narran un conjunto de sermones, textos litúrgicos, 22 milagros de Santiago, la historia de la traslación del cuerpo del apóstol a Galicia, la leyenda de Carlomagno y Roldán y la Guía de Aymeric Picaud, el relato de los lugares por donde pasaba el Camino. El Códice fue restaurado en 1964 por el taller de la Biblioteca Nacional de Madrid.

La recopilación va precedida de una carta del papa Calixto II y es aquí donde empiezan las dudas sobre las verdaderas intenciones del mensaje papal y las sospechas razonables de esta historia. Nos acercamos brevemente a la vida de los personajes implicados en este posible engaño.

La fecha del libro no está muy clara aunque parece cierto que es anterior a 1173, año en que un monje de Montserrat, de nombre Arnaldo del Monte, peregrino en Compostela, copia el Códice por orden del abad. Estamos en el siglo XII, año del arzobispo compostelano Diego Gelmírez, considerado por todos como el gran impulsor y propagandista del Camino. Gelmírez, del que aparecen varias historias en este cuento, fue un clérigo inteligente, culto, astuto, listo y hábil. Un canónigo con una gran visión política de la jugada. Recibió el nombramiento arzobispal el 21 de mayo del año 1100, contando con el apoyo y protección del conde Raimundo de Borgoña y de su mujer, doña Urra-

ca, hija del rey leonés Alfonso VI. Con anterioridad ambos esposos habían recibido de dote el condado de Galicia por su matrimonio y el nuevo obispo fue nombrado enseguida secretario y canciller del conde.

Pero atención porque ahora llega lo bueno de esta historia. Por aquellas fechas (1119) es elegido papa un abad de Cluny, de nombre Guy de Borgoña, más conocido por Calixto II, el del libro. ¿Y saben de quién era hermano el nuevo papa?, pues del conde Raimundo de Borgoña, señor de Gelmírez. ¡Qué casualidad!. Hemos querido narrar esta historia de forma cronológica porque todos los datos apuntan a la persona de Diego Gelmírez como el verdadero impulsor del Códice Calixtino, un compendio de 5 libros que fueron prologados por el papa para dar la sensación de que fue un encargo papal y la cosa no fue así. Gelmírez quiso vender –como experto en marketing medieval– el Camino de Santiago a medio mundo y competir con las peregrinaciones de Jerusalén y Roma.

Sobre el encargado de la recopilación, Aymeric Picaud, poco se sabe de él excepto que su nombre aparece en el capítulo V del libro de la siguiente forma: “Este códice publicado por primera vez por nuestro Señor el Papa Calixto códice que, por la salvación de sus almas entregaron a Santiago de Galicia Aymeric Picaud de Parthenay-le-Vieux, llamado también Olivero de Iscani, villa de Santa María Magdalena de Vézalay, y Gilberta de Flandes, su compañera...”

Otros jubileos españoles

No sólo Santiago de Compostela cuenta con el privilegio de organizar un año santo, en España existen otros lugares que también disfrutaban de su particular jubileo. Destaca especialmente el Año Santo Lebaniego, celebrado en el monasterio cántabro de Santo Toribio de Liébana cuando el 16 de abril, festividad del santo, cae en domingo. Desde ese día y hasta el 16 de abril del siguiente año se celebra el Año Santo. Es la ocasión y el momento que esperan miles de fieles para acudir a venerar la reliquia del Lignum Crucis, el fragmento de la Cruz de Cristo más grande que se conserva en el mundo, y pasar por debajo de la Puerta del Perdón obteniendo así el jubileo. Este privilegio fue otorgado el año 1512 por una bula del papa Julio II y sitúa a este rincón de las montañas de Cantabria entre los cuatro lugares santos del cristianismo junto con Jerusalén, Roma y Santiago. Durante cuatro siglos el jubileo lebaniego sólo se podía obtener durante una semana, desde el domingo de Santo Toribio hasta el 23 de abril, domingo de Pascua de Resurrección. Este reducido espacio de tiempo era insuficiente para atender a todos los peregrinos que se acercaban al monasterio, algunos de ellos

procedentes del norte de Europa camino de Santiago. La solución llegó en 1961 cuando el papa Pablo VI alargó el periodo jubilar a un año entero. Desde entonces la peregrinación al monasterio de Santo Toribio ha ido creciendo incluso en periodos interjubilares. Antes de marcharse del lugar es necesario comprobar el exquisito queso ahumado de Liébana, un producto que aparece reseñado en las expediciones que conquistaron Perú y que quizá tenga su origen en las recomendaciones del escritor hispanorromano Lucio Junio Columela (s. I d.C.), autor del tratado *De re rustica*, considerada la obra agrícola más completa del mundo antiguo. Al parecer este gaditano recomendaba como conservar los quesos ahumados enviados a Roma.

La localidad murciana de Caravaca de la Cruz es otro de los rincones españoles que celebra su particular Año Santo, concedido por Juan Pablo II en 1981 en reconocimiento a la antigua tradición del santuario que arranca de 1231. Y con carácter excepcional se han celebrado años jubilares en Urda (Toledo), Santo Domingo de la Calzada (La Rioja), Calasparra (Murcia), Burgos, Oviedo, Tarragona o Guadalupe (Cáceres) entre otros lugares.

La leyenda del buey y el oso

Seguimos relatando algunos datos curiosos del Año Santo Lebaniego. En los viejos libros de historia aparece el obispo de Palencia, Toribio, como el fundador del monasterio cántabro allá por el siglo VI. Cuenta una leyenda que Toribio llegó al valle con la intención de levantar una iglesia de reposo y oración pero se encontró con la negativa de los vecinos que no quisieron ayudarlo. El obispo se retiró al bosque a meditar y observó una pelea entre un buey y un oso a los que consiguió separar. Dicen que las bestias, en señal de agradecimiento, accedieron a unirse en el mismo yugo para acarrear la piedra del nuevo templo, levantado en la falda del monte Viorna, allí donde lanzó su cayado para elegir el lugar exacto del nuevo cenobio. Y así, poco a poco, se fue poblando el monte de ermitas y monjes en busca de vida espiritual. Al parecer el trozo de Lignum Crucis del monasterio fue traído de tierra santa por otro Toribio, santo Toribio, obispo de Astorga en el siglo V. Uno de los dos bautizó el monasterio, llamado antaño de San Martín de Turieno (de Tours).

La insignia del Camino

Todos los lugares santos de cierta importancia disponían de un emblema o insignia que recibían los peregrinos al llegar al santuario para llevarlos después

en el viaje de vuelta. Se tiene noticias de que en el siglo XIII había más de mil tiendas en Santiago dedicadas a la venta de conchas veneras (= vieiras, en gallego) que los peregrinos cosían en sus capas, sombreros y escarcelas (mochilas). Al ser desde un principio la insignia de la catedral, su uso se generalizó tanto entre las corrientes de peregrinos que se convirtió en el emblema del Camino. De ello da buena fe la iconografía de los siglos XIV, XV y XVI que puede verse en las vidrieras, capillas y fachadas de los edificios religiosos más representativos de la ruta jacobea. El Camino de Santiago fue nombrado Primer Itinerario Cultural Europeo en 1987, Patrimonio Mundial Cultural y Nacional por la UNESCO en 1993 y premio Príncipe de Asturias a la Concordia en 2004.

Por su parte, el auténtico Camino, el de piedra, arena y barro, está indicado con señales amarillas –tipo senderismo– pintadas en sus inicios por el párroco del pueblo gallego de O Cebreiro, don Elías Valiña (1929-1989), experto peregrino, cuyos conocimientos los dejó escritos en varias guías y libros. Ahora la señalización popular (flecha amarilla) de los Caminos de Santiago corresponden a las asociaciones jacobeanas y en algunos casos a las Comunidades Autónomas y Diputaciones que han marcado las rutas con hitos de piedra y placas de cerámica.

El camino clásico **y los otros caminos de Santiago**

El itinerario jacobeo más popular es el Camino de Santiago que une Roncesvalles-Somport con Santiago a través de la Comunidades Autónomas de Navarra, Aragón, La Rioja, Castilla y León y Galicia. Esta ruta también es conocida por el Camino Francés al ser utilizado masivamente en el medievo por peregrinos galos y tener su origen al otro lado de los Pirineos. Como ya se ha indicado, sus etapas las dejó escritas en el siglo XII un capellán de la localidad gala de Vézelay –donde están los restos de María Magdalena– llamado Ayméric Picaud.

En el Codex Calixtinus o Códice Calixtino quedó escrito para la eternidad el Camino que realizaban los peregrinos franceses –y de otras tierras– desde sus países de origen hasta la ciudad del apóstol. Esta “publicación” del siglo XII –existe una copia incompleta del original en el Archivo de la Corona de Aragón, en Barcelona– está considerada como el primer libro de viajes de la historia. Pero el sendero jacobeo descrito no ha sido el único Camino de Santiago y probablemente tampoco fue el primero conocido. Los peregrinos utilizaron diferen-

tes itinerarios para alcanzar la meta compostelana –no tenía sentido que un peregrino de Alicante, Cádiz, Toledo o Cáceres, por ejemplo, subiera hasta el Camino clásico para acudir a Santiago–. Uno de ellos fue el llamado Camino del Norte o de la Costa, que enlazaba Irún y Compostela a través de la cornisa cantábrica; un ramal de esta ruta es el Camino Primitivo (Oviedo, Tineo, Lugo) que utilizaron los primeros peregrinos llegados de Europa .

Actualmente la Península Ibérica cuenta con algo más de treinta Caminos de Santiago, casi todos recuperados y señalizados, que conectan la mayoría de las provincias con las principales rutas jacobeanas.

La ruta marítima

El Camino de Santiago no siempre ha sido una ruta terrestre, muchos peregrinos lo hicieron en barco. Ingleses, irlandeses, flamencos, bretones, normandos y escandinavos fueron los más aficionados a utilizar este sistema de transporte, condicionados en parte por la naturaleza de sus países. Gran número de ellos desembarcaron en la localidad vizcaína de Bermeo, pero la mayoría optó por alcanzar las costas gallegas utilizando viejas rutas marítimas comerciales que en su día fueron testigo de las faenas vikingas. Los principales puertos de desembarco fueron los de Noya, Muros, Padrón-Iria, Bayona, Neda y La Coruña. Un documento del siglo XV destaca la importancia que tuvo este último puerto y recuerda que durante el Año Santo de 1434 llegaron a él 3.000 peregrinos ingleses. Naves que alcanzaron la capital gallega gracias al apoyo de la Torre de Hércules, faro romano de la época de los emperadores Trajano o Adriano y único en el mundo por su antigüedad –data del siglo II–, declarado Patrimonio de la Humanidad en 2009.

Las cifras del Camino

El llamado Camino Francés o principal recorre cinco Comunidades Autónomas: Aragón, Navarra, La Rioja, Castilla y León y Galicia; atraviesa nueva provincias: Huesca, Zaragoza, Navarra, Logroño, Burgos, Palencia, León, Lugo y La Coruña, y recorre cuatro capitales de provincia: Pamplona, Logroño, Burgos y León. El itinerario más largo es el que parte del Puerto de Somport, con 858 kms; el otro, el de Roncesvalles, mide 788 kms. Por su parte, el Camino del Norte recorre cuatro Comunidades: País Vasco, Cantabria, Asturias y Galicia; pasa por seis provincias: Guipuzkoa, Bizkaia, Santander, Oviedo, Lugo y

LAS PEREGRINAS COSAS DEL CAMINO DE SANTIAGO

La Coruña (en Mellid-Arzúa conecta con la ruta clásica) y atraviesa cuatro capitales de provincia: San Sebastián-Donostia, Bilbao, Santander y Oviedo, aunque un ramal de la ruta se desviaba en Vilalba hacia Lugo y posteriormente se unía al Camino Francés en Vilar de Donas. Otra Calzada se adentraba en Álava por Vitoria-Gasteiz hasta Burgos. La Vía de la Plata, por su parte, recorre las provincias de Sevilla, Badajoz, Cáceres, Salamanca, Zamora y León. Después, una desviación del Camino se dirigía a la provincia de Orense por A Gudiña-Verín. La provincia con más kilómetros de Camino clásico es la de León y la que menos la de Zaragoza.

Peregrinos en globo, carro, silla de ruedas y hasta en burro

Para alcanzar la acreditación o Compostela de peregrino las leyes eclesíasticas admiten un mínimo de 100 kms a pie y 200 en bicicleta. Por debajo de esa distancia el caminante no es considerado oficialmente peregrino. Además, para alcanzar el certificado catedralicio, las autoridades eclesíasticas no ponen pegas si se realiza en una de estas cuatro modalidades: a pie, en bicicleta, a caballo y en barca. También los hay que han llegado a Santiago en carro y hasta en burro, aunque en este caso el animal fue utilizado para trasladar niños y ya de paso, las mochilas y los bultos necesarios. Pero atención, porque también han llegado peregrinos en ¡globo! Curioso. El “boom” experimentado por el fenómeno jacobeo en los años 80 y 90 ha llevado a muchas personas a realizar el Camino en sillas de ruedas, en muletas e incluso se ha visto a algún joven peregrino en cochecito o mochila. El Camino se puede realizar a la carta, es decir, se puede elegir entre hacerlo de un tirón o fraccionarlo en fines de semana, meses o años. También el punto de partida como el final es voluntario aunque el mayor aliciente es terminarlo en Santiago.

El Camino de la libertad

Los Tribunales de Justicia flamencos impusieron durante la Edad Media la “pena” de ir en peregrinación a Santiago como castigo por delitos cometidos. Esta medida fue retomada por las autoridades belgas en los años 80 con el nombre de Proyecto Oikoten. Desde 1982 esta asociación flamenca viene organizando viajes de este tipo por todo el mundo y en 1987 el proyecto fue reconocido oficialmente por el gobierno belga. Los preseleccionados en la aventura son jóve-

nes delincuentes, entre 17 y 18 años de edad, que han pasado por los diferentes módulos de tratamiento penitenciario sin éxito, es decir, lo que llamamos jóvenes incorregibles. Éstos aceptan voluntariamente el reto y al final, si la experiencia sale bien, son liberados de las responsabilidades penales que tienen contraídas con la sociedad. Los jueces realizan una primera selección que se completa con la efectuada por la asociación Oikoten. Quedan excluidos los jóvenes toxicómanos o con problemas siquiátricos graves. Los peregrinos caminan en grupos de seis, acompañados de uno o dos colaboradores con el fin de integrarlos en el desafío. Realizan una media diaria de 25 kms y descansan una jornada cada 10 días. Tardan cuatro meses en recorrer los 2.500-3.000 kms que separan Bélgica de Santiago. Los niveles de integración social después de la aventura revelan un esperanzador 40% de éxito.

El castigo del pan y la piedra

Cuenta Aymeric Picaud en su Guía del Peregrino que éste debe recibir hospitalidad y ¡ay de aquél que se la niegue! En cierta ocasión un “necesitado pidió limosna por amor a Dios y de Santiago, a una mujer que teniendo el pan todavía entre las brasas calientes, le dijo que no tenía pan. El peregrino le dijo: Ojalá el pan que tienes se te convierta en piedras. Se fue el peregrino de su casa y estaba ya lejos de ella, cuando se acercó la mujer a las brasas con intención de coger el pan y en su lugar encontró una piedra redonda. Arrepentida de corazón se fue tras el peregrino, pero no lo encontró”. Hoy el jacobeo no necesita llegar hasta tal extremo ya que encuentra alojamiento seguro en todas las etapas del Camino Francés y en muchas de las principales rutas.

Ilustres peregrinos

Nadie sabe muy bien a ciencia cierta el significado real y auténtico de la palabra Compostela. Para algunos es el “Campus Stellae”, el “Campo de estrellas” que dicen anunció el lugar exacto de la tumba del apóstol; para otros es el “Campus Apostoli”, y hay quien defiende la teoría de “Compositum stellae” o “cementerio de estrellas”. Pues bien, a Compostela han llegado desde que el obispo de Le Puy y sus acompañantes alcanzaron a ver por primera vez la tumba de Santiago como peregrinos, infinidad de reyes, princesas, obispos, políticos, guerreros y militares que han escrito una parte de la historia compostelana. Son tantos y tantos que no podemos citar a todos y como dicen por ahí, puede que al-

LAS PEREGRINAS COSAS DEL CAMINO DE SANTIAGO

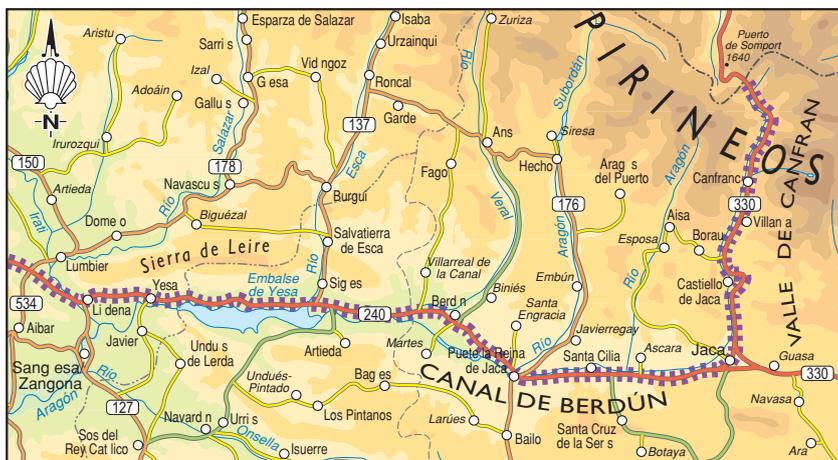
guien se moleste si no se le cita. Pero como todos están criando malva –al menos los que nos interesan– recordemos algunos: Alfonso II el Casto –fue el primer rey peregrino–, doña Elvira –la primera reina–, Ramón Berenguer IV, san Francisco de Asís, santo Domingo de Guzmán, Fernán González, El Cid –lo ponen en duda–, Luis VII de Francia, los Reyes Católicos, Gonzalo Fernández de Córdoba –El Gran Capitán–, Raimundo de Borgoña, Sancho IV, Carlos I, Felipe II, Juan XXIII...

Juana la Loca y Felipe el Hermoso visitaron la tumba del apóstol en 1506 después de desembarcar en el puerto de La Coruña cuando regresaron a Castilla tras la muerte de Isabel la Católica. Al parecer, después de la ofrenda, los reyes tuvieron que marchar precipitadamente de la ciudad, lo que impidió al cardenal Cisneros realizar su deseo de visitar el templo y celebrar la Santa Misa. Los Reyes Católicos, grandes devotos del apóstol, peregrinaron a Santiago en el otoño de 1486 porque le consideraban el protector y defensor de la Corona. La gran obra jacobea de Isabel y Fernando fue la construcción del hospital de los Reyes Católicos que debió comenzar en abril de 1501, el mismo año que la infanta Catalina, la hija pequeña de los reyes, pasó por Compostela camino de Inglaterra donde iba a desposarse con el príncipe de Gales. El emperador Carlos V pasó por la ciudad en 1520 con motivo de la convocatoria de Cortes, alojándose en el convento de San Francisco, aunque no hay constancia documental de que visitará la catedral. En cambio sí hay datos de que su hijo Felipe II hizo una escala en Santiago en junio de 1554 cuando se dirigía a Inglaterra para contraer matrimonio con María de Tudor. Lo primero que hizo al llegar a la plaza de la Azabachería fue oír misa en la catedral y después descansar en el hospital de peregrinos. Además, aprovechó la estancia para ver desde sus aposentos una corrida de toros celebrada en la plaza del Obradoiro con motivo de la festividad de San Juan. Después de aquellas visitas, ni Carlos V ni Felipe II volverían más por Santiago.

Y después de los reyes hubo muchos ilustres personajes que visitaron la tumba del apóstol pero desde la distancia, por delegación. Sí, el Camino se podía hacer por encargo a cambio de unas monedas. Así de cómodo.

EL CAMINO FRANCÉS

EL CAMINO DE SANTIAGO EN ARAGÓN



ETAPAS A PIE

CAMINO ARAGONÉS-NAVARRO

- 1ª Somport-Jaca 29,5 km
- 2ª Jaca-Puente la Reina 19,5 km. Opción A: Camino tradicional por Ruesta-Undués de Lerda. Jaca-Berdún 28,5 km. Opción B: Camino por carretera vía Yesa y monasterio de Leyre.
- 3ª Puente la Reina-Ruesta 26 km Opción A. Berdún-Leyre 22,5 km Opción B.
- 4ª Ruesta-Sangüesa 21 km (sin contar el desvío a Javier) Opción A.
Leyre-Sangüesa 17 km Opción B.
- 5ª Sangüesa-Izco 17,5 km.
- 6ª Izco-Puente la Reina 32,5 km.

CANDANCHÚ:

El Hospital de Santa cristina de Somport

El Camino jacobeo empieza aquí. Al menos el precedente de Toulouse (vía tolosana). A 1.631 metros de altura –el techo del Camino– pisaban los peregrinos

nos por primera vez suelo español. Somport (= Summo Portu) también recibe el nombre de Aspe (= áspero). Curiosamente el famoso hospital de Santa Cristina de Somport no estaba en este lugar sino un poco más abajo, en Candanchú, actual centro de deportes de invierno. De su pasado queda más en los libros que en el lugar –parte de los sillares de mampostería se emplearon para levantar los muros de la carretera N-330–. Este centro de acogida de peregrinos es citado en la Guía de Picaud como uno de los tres más importantes del mundo cristiano junto a los de Jerusalén y San Bernardo, en Los Alpes.

Sobre la fundación de este hospital se manejan varias tradiciones. La versión más extendida habla de dos peregrinos franceses que aislados una noche por la nieve y ante el temor a los lobos de la zona se refugian en una cueva con la promesa de levantar un hospital si salen con vida del trance. Y así sucede. A la mañana siguiente consiguen ver otra vez la luz del día y construyen el prometido refugio. Otra tradición, algo más poética que la anterior, narra que dos caballeros, preocupados por los muchos peregrinos que morían en el lugar, deciden fundar un oratorio y un albergue. Una mañana observan cómo una paloma con una cruz de oro en el pico se posa sobre un boj, al intentar aproximarse el animal sale volando depositando la cruz cerca del refugio y entienden que ahí deben construir la iglesia del hospital. El escudo de la famosa hospedería sería una paloma con la cruz de oro en el pico.

El ferrocarril de Canfranc y las naranjas heladas

A 12 kms de Candanchú y de las ruinas del hospital de Santa Cristina se encuentra la localidad de Canfranc (= Campo Franco), pequeño núcleo de población destruido por las llamas en 1617 y 1944. En ambos incendios el pueblo quedó prácticamente destrozado y tuvo que ser levantado de nuevo. Sólo se salvó la iglesia románica. Lo que más sorprende de este minúsculo pueblo de alta montaña es la gran estación de ferrocarril, una de las más grandes de España, que lógicamente no guarda proporción con el lugar. La estación de Arañones, que así se llama por encontrarse en este barrio del pueblo, fue inaugurada por el rey Alfonso XIII y el presidente francés Sr. Doumergue el 18 de julio de 1928. Las obras de Canfranc fueron muy costosas: hubo que desviar el cauce del río Aragón, levantar defensas en las laderas de los montes que rodean la estación para evitar los aludes y alisar 720.000 metros cuadrados de terreno. La línea contó además con el túnel de mayor longitud de España, casi 8.000 metros, construido con-

juntamente entre ambas naciones. Mucho esfuerzo e inversión para una corta vida de funcionamiento ya que el 27 de mayo de 1970 dejaron de circular los trenes debido al hundimiento de un puente en la parte francesa. Esta circunstancia la aprovechó el gobierno francés para paralizar el servicio y suspenderlo definitivamente. Desde entonces, a la estación de Arañones sólo llegan pasajeros procedentes de Zaragoza. Después del desastre funcionó un servicio alternativo de autobuses que trasladaba a los viajeros desde Canfranc hasta el otro lado de los Pirineos y contó con la particularidad de que a los vehículos les daba la salida el jefe de estación. A pesar de las gestiones realizadas por el gobierno español para reanudar el servicio, Francia prefirió mantener la línea en suspenso.

Aún se recuerda en el lugar el incidente de las naranjas heladas entre ambos gobiernos. España y Francia estaban unidas por ferrocarril en los años setenta a través de los pasos de Irún y Cerbere (Puigcerdá era un puesto secundario), donde se instalaron estaciones de intercambio de ejes para adaptar el ancho español al europeo, pero en Canfranc no llegó a materializarse este sistema argumentando las autoridades galas que era innecesario porque las naranjas que podrían transportarse por ese punto se helarían debido a las bajas temperaturas. La falta de interés de los franceses por esta línea quedó demostrada con esta peregrina explicación que perjudicó notablemente la exportación nacional de cítricos a Europa. Los 30 kilómetros de vías que unía Canfranc con la localidad francesa de Las Forges d'Abel siguen abandonadas a la espera de que algún tren vuelva a acariciarlas después de tantos años.

VILLANÚA:

La cueva de las brujas

Nada más abandonar el pueblecito de Canfranc y cruzar el puente medieval sobre el río Aragón, el Camino dirige sus señales amarillas a Villanúa. Pasa junto al dolmen de las Güixas y cuevas del mismo nombre, que traducido al castellano significa brujas. La Casa de las Brujas fue hasta el siglo XIX y por influencia de la comarca francesa del Bearn, un escenario de aquelarres, similar a las grutas navarras de Zugarramurdi y Urdax. Pero la cueva cuenta con una historia mucho más dilatada. Según informan en las visitas guiadas estuvo habitada hace 10.000 años, en pleno periodo Neolítico, y se mantuvo como vivienda hasta el año 300 d.C., final del periodo romano. Ha sido guarida y escondite de animales y sótano habitable durante las guerras carlistas y civil. Ahora, además de los



peregrinos curiosos y viajeros, sirve de vivienda permanente a una nutrida colonia de murciélagos. En su interior tiene su cuna un río que brota cuando las entrañas de la tierra están empapadas.

JACA:

La leyenda de santa Orosia

Jaca es la capital de la comarca de la Jacetania y es conocida por la “Perla de los Pirineos”. Su patrona es santa Orosia (25 de junio) de la que cuentan la siguiente historia. Llega a España procedente de algún país centroeuropeo con la intención de casarse con un príncipe visigodo, pero el enlace no llega a producirse al caer prisionera por los moros. El jefe de los musulmanes se enamora de ella pero su amor es rechazado por la joven a pesar de los macabros medios que utiliza para “seducirla” y convencerla (delante de sus ojos mata a su hermano y a su tío que viajaban en el séquito). Todas las artimañas inventadas por el enamorado moro fracasan y decide ajusticiarla. Su cuerpo es descuartizado y enterrado en una cueva próxima a la localidad de Yebra de Basa, cerca de Sabiñánigo (a unos 20 kms de Jaca). Un ángel avisa a un pastor del lugar exacto de los restos, los cuales son trasladados a Jaca, excepto la cabeza que permanece en la iglesia de Yebra.